

menos esfuerzo, en menos tiempo y más a la deriva, improvisándolo episódicamente. Esta libertad de composición se trasluce también en la evolución de los personajes del *Quijote*, a quienes permitió una autonomía sin par en la literatura de su época. Pero este rasgo, hoy tan estimado, no se apreció hasta que se produjo un cambio en el gusto novelístico y perdió vigencia la ligazón de la novela con la épica ya en el ocaso de la influencia aristotélica de fines del siglo xviii.

En conclusión, este breve volumen reúne muchos materiales útiles. Es indudable que Stegmann se salva de varios posibles errores interpretativos al atenerse tan estrechamente a teorías aceptadas. Tal ortodoxia es loable mientras deje paso abierto a ideas nuevas. En verdad, ya nos hemos acostumbrado un poco a considerar a Heliodoro y el Pinciano como las influencias que más actuaron sobre el *Persiles*. ¿Pero acaso no es posible que Cervantes haya querido competir no sólo con ellos sino también con Lope y el *Peregrino en su patria*, como cautelosamente sugiere Carilla?⁵ Aunque las pruebas para tal tesis todavía escasean, ésta significa la búsqueda de nuevas fronteras de investigación para los críticos. Stegmann está autorizado a participar en este campo, porque muestra un amplio conocimiento de la obra cervantina. Confiamos en que su proyectada edición del *Persiles* lo demuestre una vez más.

JUERGEN HAHN

University of California, Berkeley.

JUAN DE ARGUIJO, *Obra poética*. Ed. de Sanko B. Vranich. Castalia, Madrid, 1971; 269 pp. (*Clásicos Castalia*, 40).

Esta cuidada edición es mucho más que una recopilación de la obra del poeta sevillano. Como tal, reúne 78 composiciones tomadas de fuentes manuscritas fidedignas, contemporáneas a la vida de su autor. La principal está en el ms. 10159 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechado en 1612.

Pero el libro contiene otras secciones y aspectos, todos ellos informados por la más puntual erudición y por la simpatía del editor hacia la personalidad de Arguijo: hay una "Introducción biográfica y crítica" que se limita al primer aspecto, esto es, a la biografía; una "Noticia bibliográfica" de los manuscritos, cancioneros e impresos que sirvieron de fuente a la antología; una "Bibliografía selecta" general. Los poemas de Arguijo van acompañados por la minuciosa explicación de cada uno de los mitos, leyendas, hechos históricos y situaciones que les dieron origen. Abundantes notas al pie complementan el esclarecimiento de los textos poéticos. Sigue una sección de variantes en los diversos manuscritos usados, más un índice onomástico, topográfico y de voces comentadas, otro de primeros versos y un tercero de las láminas, que son

⁵ E. CARILLA, "Cervantes y la novela bizantina (Cervantes y Lope de Vega)", *RFE*, 51 (1968), 155-167.

facsimiles de algunos autógrafos de Arguijo o de escritos con él relacionados.

Esta edición del doctor Vranich revela un gran conocimiento de la obra de Arguijo, de su trasfondo clásico, mitológico, histórico, biográfico, y de la escasa crítica que el poeta ha motivado hasta hoy.

Se echa de menos la apreciación personal de Vranich que sólo aparece aislada y fragmentaria a propósito de tal o cual poema de los mejor logrados. Es cierto que Arguijo es más bien árido, a veces casi esquemático, pero buena parte de su obra tiene características de construcción, exactitud y limpidez —entre otras— que constituyen elementos dignos de apreciación estética. A falta de ésta, la información biográfica y hasta psicológica —por otra parte interesante— aparece sistemáticamente a propósito de todas las composiciones de asunto personal o de circunstancia.

En síntesis, el libro es valioso por su puntual y amplia información y por la gran honestidad que preside su elaboración, nada fácil. Por otra parte, los aislados pasajes críticos, que suelen acertar al referirse a lo mejor de Arguijo (sonetos a Niobe, a Ganimedes, a Dafne, a la felicidad de Eumelo...), demuestran la capacidad de Vranich en este aspecto y hacen esperar un estudio completo y válidas conclusiones generales para su próximo libro —la edición crítica de la obra de Arguijo, que ya tiene en preparación— anunciado en su “Nota previa”.

TERESA AVELEYRA A.

El Colegio de México.

EMILIO OROZCO DÍAZ, *En torno a las “Soledades” de Góngora. Ensayos, estudios y edición de textos críticos de la época referentes al poema.* Universidad de Granada, Granada, 1969; 326 pp.

El volumen recoge una serie de trabajos sobre las *Soledades* de Góngora, publicados ya en revistas especializadas. En el primer ensayo, “Espíritu y vida en la creación de las *Soledades* gongorinas”, Orozco propone y justifica su interpretación de las *Soledades*. Para él, Góngora no desligó su poesía de la vida. Es más, “hay un impulso espiritual de intimidad de vida, unido al estético, que le lanza a buscar no sólo la soledad de las letras y del estudio, sino también la soledad de la naturaleza y del espíritu” (p. 25). Ese impulso espiritual lo conduce al alejamiento y desprecio de la corte; en el aislamiento de su huerta cordobesa nacen los poemas *Oda a la toma de Larache*, *el Polifemo* y las *Soledades*, que suponen un cambio en la estética gongorina. Este modo nuevo de asumir la creación estética tiene para Orozco su fundamento en un cambio espiritual. Es el momento en que Góngora pone reflexión en su vida y en su obra, valora y destaca lo nuevo de su poesía, y presenta como suma de ella las *Soledades*.

Hay una progresiva tendencia pictórico-visual que se intensifica en los poemas mencionados arriba y culmina en las *Soledades*. Y este reflejar plásticamente la naturaleza, sostiene Orozco, “necesitó un impulso inicial de espíritu y vida”. Es decir, que no es sólo un alarde de téc-